

Reto de la 4T: Brújula en comercio exterior

Colocado en la lista de nuevos acuerdos mercantiles del país a Corea del Sur, el gran reto será estrechar las asimetrías con la nación asiática para evitar que nos siga arrollando no sólo en la balanza comercial, sino en valor agregado de los productos que nos exporta. La que sería la nación número 40 en la lista de TLCs acumula desde 1993 en que se inició el intercambio bilateral un desequilibrio en la balanza a su favor de 193 mil 216 millones de dólares.

Mientras en 2017 le vendimos mil 251 líneas de productos por un valor de 3 mil 429 millones de dólares, Corea del Sur nos vendió a su vez 4 mil 556 con factura al calce de 18 mil 181 millones. Mientras el país asiático coloca en nuestro mercado artículos manufacturados, México le vende materias primas o artículos semiterminados. El marco explica el que si en 1981 el Producto Interno Bruto del país asiático representaba de 0.46% del mundial, éste haya saltado a 1.95% el año pasado, en tanto México se movió a la inversa. Del 2.58% de entonces, estamos ahora en 1.41%.

En el caso del PIB per cápita, es decir ingreso por habitante, si en el propio 1981 los coreanos reportaban 33% debajo de la media mundial, en 2018 el nivel alcanzó 282% sobre ésta. Estamos hablando de un promedio anual de 32 mil 46 millones de dólares. Y aunque México saltó en el lapso de mil 159 a 9 mil 614, el nivel se redujo de 1.41% de la media mundial a un porcentaje negativo de 18 puntos.

El problema, sin embargo, no es desdeñar la relación mercantil, sino buscar la fórmula para empatar un escenario adverso en prácticamente todos los rubros del Índice Mundial de Competitividad. Las asimetrías más dramáticas se ubican en calidad de las instituciones, donde Corea se sitúa en el escalón 16 y México en el 68; en el caso del escenario macroeconómico, el país asiático está en el lugar dos y el nuestro es el 43. Desde el plano de complejidad para hacer negocios Corea del Sur está en el peldaño 26 y México en el 49, en tanto en innovación los polos son 26 y 49. En eficiencia de mercado, nuestro país se sitúa en el escalón 70, en tanto su contraparte está en el 24.

De los ocho rubros que mide el Foro Económico Mundial, México sólo tiene ventaja en dos: dimensión de mercado, donde se ubica en el peldaño 11, en tanto Corea del Sur ocupa el 13, y Desarrollo del mercado financiero, en cuyo caso nuestro país está en 31 y el asiático en 74. El problema es que aún con un mercado mayor, el potencial de compra en el país es raquítico, considerando que la mitad de la población vive en la pobreza.

Traducidas al terreno práctico, las asimetrías implican costos más elevados para nuestras empresas exportadoras. México se lanzó a una apertura indiscriminada en materia de comercio exterior sin un programa consistente de respaldo, lo que ha provocado un decreciente valor agregado en nuestras exportaciones al depender éstas de insumos de importación. Habrá que encontrar la brújula

Insisten demócratas. Aunque ahora hablan de agregados o acuerdos subyacentes para no abrir el documento que condensa la negociación del acuerdo mercantil entre México, Estados Unidos y Canadá, los demócratas con mayoría en la Cámara de Representantes insisten en puntualizar el tema laboral y el del medio ambiente, además de aumentar la vigencia de las patentes para medicinas. Al margen de que México estuviera de acuerdo en las cartas paralelas, el escenario coloca en grave peligro la posibilidad de que el esquema pueda entrar en vigor el próximo año. De acuerdo con los demócratas, aunque México se haya adherido al capítulo de la Organización Mundial de Comercio en materia de libertad sindical, falta garantizar su aplicación efectiva.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Julio 24 del 2019

Ajustes en el Coneval. La información corre peligro

Datos confiables. Éste es un valor que la economía mexicana no puede darse el lujo de perder, sobre todo ahora que la confianza no es uno de los principales activos a destacar en la relación entre el gobierno federal y los agentes privados. Hoy sabemos que la economía está al borde de la recesión, que la actividad industrial cae o que la inversión presenta los peores niveles en muchos años gracias a que contamos con información confiable, transparente y oportuna de la economía.

En el momento en que se corta el flujo de información honesta, se acaba la posibilidad de planear e invertir con certeza en un país. Por ejemplo, hoy damos por sentado que el Banco de México nos dará cuenta semanal de las reservas internacionales del país, como ayer que informó que hasta el viernes pasado se ubicaban en 179,020 millones de dólares. Antes de 1995 este dato sólo se daba en dos ocasiones al año: en el informe presidencial y en la convención bancaria. Para cuando conocimos el dato de las reservas en 1994 ya era demasiado tarde para evitar la gran crisis financiera de finales de ese año.

El Inegi perdió, como consecuencia de los recortes presupuestales aplicados con escopeta por este gobierno, más de una docena de estudios de gran utilidad. Sin embargo, es la fecha en que la mayoría de los analistas considera que la información que todavía genera este instituto es confiable, profesional y oportuna. Esa limitante presupuestal del instituto encargado de las estadísticas nacionales le resta efectividad. Sin embargo, sigue siendo confiable en la generación de las mediciones básicas del comportamiento económico nacional. Pero, sobre todo, el Inegi, junto con el Banco de México, tiene la gran ventaja de la autonomía.

Si se pierde esa independencia del poder, si los responsables de encabezar esos organismos tuvieran que responder a los dictados del presidente de la República, automáticamente pierden la credibilidad. El despido de Gonzalo Hernández Licona como secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) no implica en automático una alineación de esta

institución con los intereses de propaganda de la 4T. Todo nuevo titular merece el beneficio de la duda, hasta que su alineación demuestre lo contrario.

Pero no deja de llamar la atención que tras las críticas de Hernández Licona a la severa restricción presupuestal que afectaba al Coneval y justo cuando ese consejo ya evaluaba 12 de los proyectos asistencialistas del presidente, viniera este corte de cabeza. Asfixia presupuestal y la puntilla con el relevo de su titular. Así, no hay autonomía que aguante una decisión desde la cúpula de la 4T. El Coneval fue un dolor de cabeza para los dos gobiernos anteriores, pero ambos se abstuvieron de atentar contra su autonomía, a pesar de dejar en evidencia muchas de sus cifras de combate a la pobreza. Vaya que hubo peleas, pero hubo respeto a su trabajo.

Se ha trastocado mucho la concepción oficial de la confianza. Hoy se cree que se puede canjear la confiabilidad de los poderes, las instituciones, las autonomías, las contralorías y las suficiencias presupuestales, por la figura de un solo hombre que cree tener las respuestas transformadoras en la convicción de que con él se erradica la corrupción y que lo demás, es lo de menos. Hay que cuidar al Inegi, hay que cuidar al Banco de México. Hay que exigir que no se siga deteriorando la calidad de la información que ofrecen los órganos de gobierno, porque una sociedad sin información corre el peligro del totalitarismo. ecampos@eleconomista.com.mx